

EL PUERTO EXTERIOR DE BILBAO



Hemos recibido la Memoria publicada por la Junta de Obras del Puerto de Bilbao, relativa al estado y progreso de las obras de mejora de la ría y puerto exterior y cuenta de los gastos é ingresos ocurridos en 1901.

Durante la pasada campaña se han colocado en el rompeolas ó diques del Oeste del puerto exterior, 24 cajones, llegando á 174 el número de los colocados desde el año 1895; y se han construido 174,30 metros de longitud de rompeolas, que, agregados á los 1.114,40 metros que quedaron terminados en la campaña anterior, forman un total de 1.288,70 metros, comprendiendo en ella la parte asentada sobre las rocas del escarpe de la costa.

Para terminar esta obra, faltan colocar otros 17 cajones y el circular del morro, que tendrá 25 metros de diámetro y 8,50 de altura, el que llevará un chaflán para adaptarse debidamente con el anterior. La longitud adicional de superestructura que con estos cajones se formará, tendrá 147 metros próximamente, que con toda probabilidad se llevará á cabo en la actual campaña de 1902, quedando así terminada la parte esencial de tan importante obra, en la que solo quedará por ejecutar el relleno de los huecos comprendidos entre los trozos de obra correspondientes á cada cajón, la construcción del parapeto, adoquinado del piso, los refinis de paramentos y la torre de la extremidad, en cuyas obras se invertirá cuando menos todo el año de 1902, dada la necesidad de que estén completamente asentados los cajones antes de realizarlas.

Por obras ejecutadas en el rompeolas se ha abonado á los contratistas durante el año último, 1.589.931 pesetas, que añadidas á la cantidad de 24.791.967, abonada á los mismos en años anteriores; forman un total de pesetas 26.381.898.

En el contra muelle ó dique del Este quedaba en fin de año por construir todo el pretil, ultimar las rampas y escaleras y efectuar todo el afirmado, cuyas obras quedarán terminadas en la campaña de 1902. A los contratistas se les ha abonado en el año último 1.156.490 pesetas, ascendiendo á 8.700.272 el total de lo pagado hasta la fecha.

En las obras de muro de defensa y camino de servicio de la playa de Algorta se han invertido, según definitiva liquidación, 220.334 pesetas.

A las 35 boyas de amarre fondeadas en la ría, han sido amarrados durante el año último 4.073 buques.

Según resumen general de los gastos del pasado año, ascendieron estos á pesetas 4.386.231,76.

Los ingresos ascendieron á 4.425.666 pesetas.

LA EUCARISTÍA



SONETO

Vino á tí por amor; bajó á tu seno,
Cediendo á la presión de su ternura,
Él, que inunda los cielos de hermosura,
Él, infinitamente santo y bueno.

Al propio bien su corazón ajeno,
Tu dicha quiere ser hasta la hartura,
Y por eso se esconde en Hostia pura,
Rico de dones y de gracias lleno.

De paso para el cielo, que te espera,
Has recibido de su amor la palma
Con que en este desierto te convida:

Responda á su bondad tu fe sincera,
Que, si ha de ser la vida de tu alma,
Tiene que ser el alma de tu vida.

FLORENCIO JARDIEL.



EL PUERTO EXTERIOR DE BILBAO



A las cuatro de la tarde del domingo 7 de Septiembre último se verificó la solemne ceremonia de colocar el último bloque en el rompeolas.

Bajo el dosel levantado sobre el dique del Oeste, á cortísima distancia de la grúa Titán, tomaron asiento el rey, la reina á su derecha y la infanta á su izquierda. Junto á la reina se sentó el ministro de Marina y junto á la infanta la dama de honor, duquesa de San Carlos.

El señor obispo de la diócesis, revestido de pontifical y al frente del clero de Santurce, bendijo la última piedra.

Discurso del Sr. Coste y Vildósola

«SEÑOR:

Hoy viene V. M. á honrar con su augusta presencia un acto solemne; viene á poner el sello á la terminación de una de las más grandes obras Construidas en esta época en España.

Tenemos ya en el tempestuoso golfo de Bizcaya un gran puerto comercial de primer orden, debido á las grandes iniciativas de Bilbao y Bizcaya, apoyadas por los gobiernos de la nación.

En el año 1872 se inició este pensamiento en la Junta de Comercio de Bizcaya, con cuya presidencia me honra, la que consiguió de la superioridad la creación de una Junta especial de obras de la ría y puerto de Bilbao.

En el año de 1873 se nombraron los vocales de que se había de componer. Sobrevino la guerra civil y todo quedó paralizado.

Terminada la guerra, se reunieron nuevamente los vocales en 1876 y fui nombrado por ellos su vicepresidente, quedando así constituida

la Junta, que al poco tiempo elevó á la superioridad el Reglamento por que se había de regir y la tarifa de arbitrios que solicitaba para tener recursos con los que pudiera atender á las obras que proyectaba, todo de acuerdo con mineros, comerciantes, industriales, navieros y propietarios y por reales órdenes de Julio y Septiembre de 1877, reinando vuestro augusto padre S. M. don Alfonso XII, fueron aprobados, tanto el reglamento como las tarifas, y en Octubre del mismo año fué nombrado por el Excmo. Sr. ministro de Fomento, ingeniero director de las obras don Evaristo de Churruca. Si este nombramiento fué acertado, lo demuestran las obras, que asombran por el resultado obtenido en la ría, barra y puerto.

Por la ría, que en bajamar apenas podía subir á Bilbao un bote, y en pleamar un buque con ocho piés de calado, suben hoy á sus muelles vapores de cinco mil toneladas.

La barra ya no existe merced al dragado de su cauce y construcción del muelle de hierro, cuya terminación de obras honró con su presencia vuestra Augusta Madre, S. M. la Reina, el 12 de Septiembre de 1887.

El puerto lo estamos contemplando, tranquilo en sus aguas, espacioso y de gran calado para los buques de mayor porte.

El éxito ha sido completo.

El importe de las obras de la ría, barra y puerto, ascenderá próximamente á la respetable suma de cincuenta millones de pesetas, que se han obtenido de los productos de los arbitrios, entre los que figuran en primer término los de la exportación minera: de las subvenciones del Gobierno; de las de la Excm. Diputación de la provincia de Bizcaya; de las del Excmo. Ayuntamiento de la Invicta Villa de Bilbao, y del pueblo entero de la misma, que ha suscripto siempre las obligaciones emitidas para la Junta.

La Junta ha tenido también la suerte feliz de que los contratistas de todas las obras que han llevado á cabo hayan cumplido con sus contratos, debiendo hacer especial mención de los del puerto exterior, señores Coiseau, A. Couvreux fils y Félix Allard, que con los poderosos medios auxiliares que han puesto en juego para la construcción de las obras, y la excelente organización de los trabajos, y su inteligencia y actividad, han Contribuido á su completo éxito.

Grandes son los resultados obtenidos, pero no bastan; es preciso hacer más: es preciso construir grandes muelles en este Puerto Exte-

rior, con sus Almacenes y Depósito Comercial, y acceso á los mismos para líneas férreas, y estas obras debe hacerlas exclusivamente la Junta, evitando concesiones particulares en el perímetro del Puerto, que es y debe ser siempre del dominio público, en toda su extensión; y por último, para el debido desarrollo del comercio de importación y exportación, son indispensables tarifas de ferrocarriles muy económicas, porque con las que rigen en España, esto es poco menos que imposible.

Para conseguirlo, la Junta solicita el apoyo de V. M., cuya vida ruego al Señor la conserve largos y dilatados años.

¡Viva el rey! ¡Viva la reina! ¡Viva la infanta MaríaTeresa!»

Discurso de S. M. el Rey

«Sr. Presidente: Es para mí por todo extremo satisfactorio ver terminada esta obra, cuya primera piedra colocó mi augusta madre, cuando podía parecer temeraria iniciativa lo que hoy es honrosa y sorprendente realidad.

Al felicitar á todos los que con su inteligencia, su capital ó su trabajo, han contribuido á realizar la obra que hoy admiramos, lo he de hacer muy especialmente al ingeniero director Sr. Churruca, que empleando su talento y constancia en esta grande empresa, ha ilustrado en la paz el nombre que sus antepasados colocaron tan alto en la guerra.

Al mismo tiempo hago fervientes votos por la prosperidad de nuestra querida Patria, á la cual ha de contribuir, en gran manera, la terminación de este puerto.»

Colocación de la última piedra

Al oprimir el rey el botón eléctrico, que era la señal para que el pequeño bloque de mármol, y el de hormigón en que aquél estaba incrustado, ocuparan su puesto correspondiente, resonaron, con entusiastas vivas, estruendosas salvas de aplausos, seguidas de disparos de cohetes, estallidos de bombas y ensordecedor ruido producido por las sirenas de todos los barcos de vapor que, mezclados con más de un centenar de lanchas y de botes, se agolpaban junto al rompeolas, todos en contacto, todos repletos de gente, que de pie saludaba con en-

tusiasmo el acto solemne, el acto importantísimo, coronamiento oficial de una obra magna y de inmensa transcendencia para el desarrollo de Bilbao.

La ovación duró algunos minutos, mientras se entregaba al rey la paleta de plata repujada, construida por la casa Anduiza, y con la cual echó el monarca sobre el bloque una pequeña cantidad de tierra.

Procedióse luego á firmar el acta de la ceremonia, acta en la cual estamparon las primeras firmas el rey, la reina, la infanta, el obispo, el ministro de Marina, el duque de Sotomayor, D. Eduardo Coste y Vildósola, D. Evaristo de Churruca, el gobernador civil, el presidente de la Diputación y el alcalde de Santurce, siguiendo á estas firmas las de los demás.

Notable composición musical



La *Alborada Bascongada*, recientemente compuesta por nuestro querido y buen amigo don Juan José Beláustegui, ha sido instrumentada con cariño y ejecutada con extraordinario éxito por nuestra laureada banda municipal.

Su inspirada melodía, que recuerda las clásicas y típicas canciones de nuestras montañas, siempre verdes, en su primero y principal motivo; la valentía entusiasta de lo que podríamos titular coral que responde á la delicadísima frase inicial del oboe, y la correcta y pura armonización de la obra entera, fueron cualidades reconocidas unánimemente por nuestro culto pueblo, cuya intuición musical es excepcionalísima.

La *Alborada* del señor Beláustegui, á quien repetimos nuestra cordial felicitación, ha sido aplaudida y repetida en cuantos conciertos se ha ejecutado.

La Banda municipal y su director, que cuenta de antiguo con la buena amistad del señor Beláustegui, interpretaron la obra con muy loable empeño y con el mejor deseo de hacer resaltar su belleza.

